

Recordar, compartir, aprender

## Málaga

M<sup>a</sup> Asunción Martínez Reguero, 80 años

Ana Belén García Castro, 20 años

### FUERZA Y CORAJE, RAZONES DE VIVIR

*Lo diferente siempre sorprende, pero no siempre acaba siendo algo que te marque. Sabía que conocer a una persona de esta manera no era algo muy convencional, pero supe arriesgar y salí ganando. Os cuento una mañana diferente, una mañana con Asun.*

Hace una semana que no sé nada de ella, pero su mirada sigue grabada en mis retinas. Cuando hablé con Asun por teléfono por primera vez, el miedo y la inseguridad que me producía acercarme a una persona tan diferente a mí se desvanecieron; su simpatía traspasaba el auricular. Quiero contar su historia, pero también quiero contar la nuestra.

Llegué al centro de mayores antes de lo previsto, y el personal responsable de allí me guió hasta su habitación. Parecía una más del centenar de estancias que había, pero cuando entré me di cuenta de que la tristeza que inundaba la residencia, al llegar por allí, pasaba de largo. No había lugar para ella; flores y colores alegraban su rinconcito, el rinconcito donde Asun y yo nos sentamos acariciadas por una suave brisa de un mar en calma, donde conocí a una de las personas más fuertes que he visto en mi vida.

Su historia es muy triste, tanto que le dolía más contármela y que yo sintiera su pena que recordarla, pero se armó de valor, tomó aire y comenzó.

La inocencia de una niña de ocho años puede convertirse en madurez y coraje, y el no recibir educación puede dar un conocimiento superior de la vida.

Tras una juventud de trabajo y sacrificio, de soportar bombas, misiles; de vivir migraciones y pérdidas de seres queridos, el día a día de Asun se conforma con poco; vive en un cuarto donde cuida de su esposo en estado vegetal, pero tanta fuerza no cabe en una habitación, se escapa sin miedo, a borbotones, y llena de energía todo lo que se encuentra a su paso.

Su vida ha sido dura, lo reconoce y asume, y... ¿qué otra cosa puede hacer? Esta pregunta se la pueden hacer muchos, pero Asun me demostró que se podía combatir la pena con la alegría, y sin pensárselo empezó a cantarme Háblame del mar marinero, para no pasar una mañana tan triste. Su mirada se perdía por la ventana, pero la mía no podía dejar de mirarla ni un segundo.

Aunque no ha ido al colegio, Asun aprendió sola a leer, y poco a poco va defendiéndose con la escritura. Las ganas lo pueden todo, y a ella no le faltan.

Sin querer dar lecciones, solo con sus vivencias, me enseñó lo que hay que luchar en la vida; sus experiencias fueron para mí consejos, y sus errores conocimientos que se grabaron en mí.

Tras algunas coplillas más, Asun y yo nos fuimos a dar una vuelta por el centro, ¡mejor anfitriona no pude encontrar! Conocí a todas sus compañeras, yo era “Ana, una amiga que había ido a verla”; sin casi darme cuenta me convertí en su amiga.

También me enseñó las instalaciones, todo el mundo dibujaba una sonrisa al verla y la saludaba cariñosamente, Asun se hace notar, y contagia con su alegría y sus ganas a todo el que se cruza con ella.

Finalmente Asun me acompaña a la parada de autobús, aunque me aconseja que me vaya andando y le hago caso. Una tierna despedida, una cita próxima y un largo paseo me separaron de ella. Vasta caminata en la que no puedo dejar de escribir ya no de su vida, sino de lo que transmite su alma: cercanía, confianza y bondad.



Esta experiencia puede servir para muchas cosas, a mí me ha servido para mejorar y aprender gracias a ella. Asun, sin conocerme me abrió su corazón con sinceridad y nostalgia.

Después del verano, cuando yo vuelva a Málaga, iré a visitarla de nuevo, iré a que me cuente su viaje con su familia a Galicia, a que me enseñe sus álbumes de fotos, sus remiendos, las muñecas que ella misma hace... puede que todo siga igual, pero no me importa, será como volver a volver al pasado, será volver a ver a Asun, volver a ver esos ojos tristes que pueden descubrirte un mundo nuevo de hace 80 años.